

**PASTORAL DE LA ESCUCHA:  
IMPLEMENTACIÓN CON LOS HABITANTES DE CALLE DEL SECTOR DE LA 80  
EN MEDELLÍN A PARTIR DE LUCAS 10: 25-37 Y EL MAGISTERIO  
CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA**

**JULIÁN ALBERTO ARAQUE**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ  
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**

**PROGRAMA DE TEOLOGÍA**

**MEDELLÍN**

**2025**

**PASTORAL DE LA ESCUCHA:  
IMPLEMENTACIÓN CON LOS HABITANTES DE CALLE DEL SECTOR DE LA 80  
EN MEDELLÍN A PARTIR DE LUCAS 10: 25-37 Y EL MAGISTERIO  
CONTEMPORÁNEO DE LA IGLESIA**

**Trabajo de grado, entregado en modalidad de artículo, para optar al título  
de teólogo**

**Asesor**

**PhD. Juan Sebastián Hernández Valencia**

**UNIVERSIDAD CATÓLICA LUIS AMIGÓ**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES**

**PROGRAMA DE TEOLOGÍA**

**MEDELLÍN**

**2025**

**Nota de aceptación**

---

---

---

---

---

**Presidente del jurado**

---

**Jurado**

---

**Jurado**

---

**Medellín, 17 de noviembre de 2025**

## Introducción

El presente artículo busca implementar la pastoral de la escucha con los habitantes de calle del sector de la 80 en Medellín, basándose en la parábola del Buen Samaritano de Lucas 10: 25-37 y en el magisterio de la Iglesia. Esta investigación parte de una realidad marcada principalmente por la exclusión y la vulneración de derechos, en la que, según las cifras reportadas en Medellín, más de siete mil personas viven en situación de calle. Ante esta situación, se identifica la necesidad, no presente aún, de una respuesta pastoral que se centre en el acompañamiento integral por medio de la escucha activa, la cual responde frente a una realidad de esta población. Teniendo esto presente, se formula la pregunta central: ¿De qué manera la pastoral de la escucha, inspirada en la parábola del Buen Samaritano, puede ser implementada por los agentes pastorales en el acompañamiento a los habitantes de calle del sector de la 80 en Medellín?

El objetivo de la investigación es fundamentar la propuesta de la pastoral de la escucha con los habitantes de calle a partir del análisis hermenéutico de la parábola del Buen Samaritano. En primera instancia, esto se desarrolla mediante la descripción del contexto social de los habitantes de calle, la interpretación bíblica y teológica del texto lucano y, posteriormente, se realiza la evaluación de los desafíos y oportunidades que ofrece el magisterio de la Iglesia, especialmente en los documentos de *Fratelli tutti* y *Laudato si'*. Con ellos se busca ofrecer un marco de referencia que sustente la pastoral en contextos de vulnerabilidad, aprovechan dicho marco para integrar la dimensión espiritual, social y comunitaria de la Iglesia.

Esta investigación se sustenta en el método cualitativo con enfoque interpretativo-hermenéutico, estructurado en tres momentos. El primero, el estado del arte, desarrollado en dos fases: la primera llamada heurística, orientada a la búsqueda y selección de fuentes, y la interpretación, enfocada en el análisis crítico de dichas fuentes para extraer elementos conceptuales relevantes para la investigación. El segundo momento, se enfoca en la hermenéutica bíblica, por medio de ésta se realiza una lectura del contexto y teológica basada en la parábola del Buen Samaritano de Lucas, identificando en ella principios que fundamentan la pastoral de la escucha. El tercer y último momento corresponde al trabajo de campo, entendiéndolo como un espacio de análisis e implementación, que se centró en encuentros semanales con 25 habitantes de calle en el sector de la 80 en Medellín. En esta fase fundamental, se utilizaron técnicas como la observación

participante y la escucha activa, permitiendo contrastar la interpretación teológica con la experiencia directa en el contexto y, finalmente, orientar así la construcción de una propuesta pastoral transformadora.

La estructura de éste artículo, responde a un orden lógico que inicia con la exposición del marco conceptual y teológico de la pastoral de la escucha, seguido del fundamento bíblico a partir de la parábola del Buen Samaritano de Lucas, vista esta como clave hermenéutica, para luego abordar el concepto de Iglesia en salida y su relación con la pastoral presentada. En un segundo momento, se analiza el contexto social del habitante de calle en Medellín, evidenciando sus condiciones de exclusión y vulnerabilidad. La metodología incluye tres ejes articulados del método usado: el estado del arte, la hermenéutica bíblica y el trabajo de campo, el cual se realiza con encuentros programados semanalmente con 25 habitantes de calle, aplicando técnicas de observación participante y escucha activa. Por último, el artículo presenta los resultados obtenidos, la discusión a la luz del marco teórico y, en última instancia, las conclusiones que cierran el proceso investigativo.

La presente investigación se fundamenta en un estado del arte orientado a identificar documentación presente, así como investigaciones previas relacionadas con la pastoral de la escucha, la hermenéutica bíblica del Buen Samaritano y la realidad de los habitantes de calle en contextos de Medellín específicamente. Esta revisión se estructuró desde la etapa heurística, en donde se exploró y seleccionó las fuentes relevantes así como las secundarias y, en un segundo momento, la etapa hermenéutica, allí se realiza un análisis crítico y la extracción de categorías para la propuesta pastoral.

Dicha búsqueda bibliográfica, previamente mencionada, incluyó en las fuentes primarias documentos eclesiales tales como, *Fratelli tutti*, *Laudato si'*, *Ad Gentes* y *Dei Verbum*. Así mismo, se incluyó la parábola del Buen Samaritano encontrada en Lucas 10: 25-37. Como fuentes secundarias se tomaron artículos académicos, libros, trabajos de grado e informes de investigación en teología pastoral, praxis pastoral urbana y estudios sociales sobre el fenómeno de los habitantes de calle. Estas fuentes fueron consultadas a través de bases de datos académicas, repositorios universitarios y bibliotecas digitales, con énfasis en producción académica latinoamericana y colombiana.

La fundamentación bíblica de la presente investigación, se centra en el pasaje de la parábola del Buen Samaritano del Evangelio de Lucas; éste pasaje es abordado desde una perspectiva que

integra la exégesis con la reflexión pastoral. En el plano documental, destacan las encíclicas del Papa Francisco, estas son tomadas como guía teológica y pastoral para el desarrollo de la propuesta. Estos antecedentes mencionados, permitieron construir una base que articula el análisis teológico con la observación en el trabajo de campo y, finalmente, elaborar una propuesta pastoral contextual para la realidad de los habitantes de calle en Medellín.

Este trabajo se sostiene en un conjunto de documentos del magisterio y del Concilio Vaticano II que orientan el horizonte teológico pastoral y dan criterio para leer la realidad urbana de Medellín: *Fratelli tutti* y *Laudato si'* del papa Francisco, el decreto Ad Gentes, la constitución Dei Verbum y el Documento de Aparecida. Estas fuentes asumidas como fuentes primarias, no se limitan a ofrecer principios generales, ya que proponen un modo de estar en el mundo, tanto misionero, como cercano y responsable, que se convierte en criterio de diseño y evaluación de la pastoral de la escucha en contextos de exclusión. Dichas fuentes dan criterios de dignidad humana, misión en salida hacia las realidades más afectadas, discernimiento de los signos de los tiempos y centralidad del prójimo vulnerado, que articulan el diseño de la pastoral de la escucha.

Esta sección se organizó en 4 grandes bloques que engloban temáticas esenciales para la investigación. El primero corresponde a la teología de la escucha, sinodalidad y acompañamiento. Aquí se usaron diferentes libros, conferencias y, principalmente, artículos, como los desarrollados por Ortega (2022), Fernández (2017) o Comabella (2017), los cuales subraya que aprender a escuchar no es espontáneo, requiere una dedicación, disposición evangélica y servicio concreto al prójimo, así mismo, estos autores ayudan a plantear una escucha como arte encarnada, además de insistir en la formación de espacios en donde las víctimas sean escuchadas para recuperar de la dignidad. Por ende, este bloque instala la escucha en el corazón de la praxis cristiana, en donde se gira en torno a la formación, espiritualidad y profecía, las cuales se entrelazan para restituir voz y vínculos.

El segundo bloque, centra su atención en artículos de reflexión e interpretación bíblica en clave de praxis pastoral. Aquí se mencionan los aportes de Quintero (2000), Zea (1999) y Sepúlveda (1993), los cuales enfatizan en la parábola y su lectura cristológica por el prójimo, así como la compasión y el compromiso como cristianos por el dolor del otro. Estos autores resaltan el acompañamiento al que llama la parábola, así como la cercanía afectiva, el cuidado y la responsabilidad en este proceso del entendimiento del otro.

El tercer bloque, en enfoca en la teología pastoral ya como método y praxis, aquí interviene autores como Pellitero (2010), Floristán (1998), Garcés (2008), Ramos (1995), Patiño (2008), Torres (2016) y Vargas et al. (2015). Los cuales desarrollan la praxis teológica, la pastoral y el método para abordar diferentes contextos, por ende, según estos autores, no basta con identificar signos, ya que se debe responder creativamente ante la situación a abordar desde la pastoral. Dentro de este mismo apartado se analizó el aporte al método, en donde se tomó como punto de partida las conclusiones de los investigadores sobre la observación, apertura, cercanía y recolección de datos, así como la vinculación y entendimiento con el contexto, pues, sin esta, no habría una transformación genuina.

Finalmente, el cuarto bloque, se trabajó el contexto del habitante de calle de Medellín, para ello se tomaron los aportes realizados por Jaramillo (2004), Fernández (2005) y Bedoya (2011), los cuales manifiestan que las calles ya no se ven como un lugar para estos habitantes, sino como una realidad con sentido propio, en donde confluyen condiciones de exclusión y la marginación. Así mismo, se analiza las cifras y realidad concreta de la ciudad en general, así como de la situación social que envuelve al habitante de calle, esto implica entender el lenguaje de estigmatización, los vínculos afectivos, aspectos de carencia y, también, entender las rutinas, los sentidos y las relaciones presentes del contexto.

Dentro del marco teórico se trabaja una categoría de investigación, la pastoral de la escucha, la cual se define como una actitud teológica de acogida y reconocimiento del otro. Así mismo, la clave hermenéutica envuelta en la parábola del Buen Samaritano, se tiene presente dentro de la investigación, ya que a través de esta se realiza una lectura de la situación contextual, con ayuda de las diferentes fuentes, se busca relacionar la noción de Iglesia en salida, la pastoral urbana, la clave hermenéutica y la implementación de la escucha con los habitantes a través del método pastoral. El trabajo de la implementación se realiza con los habitantes de calle del sector de la 80 de Medellín, allí se engloba una realidad del habitante de calle y la situación social que le rodea, esto para evitar respuestas meramente asistencialistas, ya que el objetivo es promover procesos de dignificación transformadores.

Dentro de los conceptos fundamentales que se trabajan en la investigación se encuentra: 1. La escucha activa, entendida como atención integral a palabra, silencios y contexto, que busca restituir la voz y posibilita el sentido compartido. 2. La dignidad humana, la cual se entiende como aquella que opera como criterio transversal de toda decisión pastoral y desplaza el foco de la ayuda,

típico en este contexto, al reconocimiento. 3. La misericordia, esta es entendida no como afecto abstracto sino como movimiento que empuja a cuidar y sostener procesos, fundamentales dentro del proceso de acercamiento. 4. La praxis pastoral, la cual comunica sentido y transforma vínculos en lo cotidiano. 5. La sinodalidad, este concepto es representativo, ya que hace parte de las fuentes primarias, esta exige participación real de los involucrados, dándole sentido a las decisiones del acompañamiento necesarias para el desarrollo de la pastoral y puesta en práctica de los documentos eclesiales.

En términos del papa Francisco (2020), la persona está naturalmente abierta a los vínculos y está llamada a trascenderse en el encuentro con otros (p. 111). Esta afirmación obliga a un llamado para recomponer el contexto social desde la responsabilidad por el otro y por el mundo, teniendo presente la motivación ética de la convivencia (Francisco, 2015, p. 70). Por ende, tal apertura implica una conversión de la identidad para hacer espacio al otro, tal como propone Volf (2022, p. 16).

La escucha es un acto constitutivo, un cuidado integral del sujeto y su dimensión espiritual, “el adjetivo ‘pastoral’ [...] ofrece una visión holística del ser humano” (Yevenes, 2005, p. 50). En estos términos, se entiende que, escuchar es más que oír, una capacidad del corazón que posibilita la proximidad y el encuentro espiritual (Fernández Artime, 2017, p. 7). La escucha requiere despojo, paciencia y disponibilidad para un encuentro libre y recíproco, pues una escucha atenta puede transformar el corazón de quien habla y de quien acoge (Itacuar Cárdenas, 2022, p. 6). Así pues, el apostolado del oído es el primer gesto de caridad, estar prontos a escuchar y dar tiempo gratuito a las personas (Ortega Audor, 2022, p. 53).

Dignificar es reconocer al otro como sujeto de palabra y de historia. La teología práctica pretende “dar la palabra a las víctimas” para que comparezcan (Comabella Callizo et al., 2017, p. 257). Esta opción desactiva estereotipos y fronteras de raza o religión, siguiendo el gesto de Jesús (Sepúlveda, 1993, p. 67), y orienta la acción eclesial a sanar con palabras y acciones que devuelven dignidad y alivian cargas (Guzmán Rojas & Romero Chamba, 2022, p. 74).

La pastoral de la escucha, presentada en esta investigación, se entiende como categoría teológica y, principalmente, método. La pastoral recibe de la fe los criterios para actuar en la historia, por lo que es categoría teológica plena (Pellitero, 2017, p. 21) y remite hoy a la atención de la persona entera en relación con Dios, con los demás y con el mundo (Pellitero, 2017, p. 22). Por ende, su tarea no es imponer acciones, sino trazar líneas maestras en procesos reales y situados

(Ramos, 1995, p. 14). La observación participante con rejillas de análisis y la decisión de dar le palabra a los mismos actores hacen de esta pastoral un dispositivo crítico y transformador (Floristán, 1998, p. 205).

Teniendo presente las palabras del papa Francisco (2020), el asistencialismo alivia, pero el acompañamiento transforma. La jerarquía propuesta por Ramos es programática, son más importantes las personas que las acciones y estas más que las estructuras (Ramos, 1995, p. 321). Por tanto, el paso consiste en pactar un tipo de micro-procesos verificables, como el nombre propio, próximos encuentros, trámites posibles y retorno, junto con mínimos de cuidado, alimento, escucha, anuncio sencillo y puentes con redes y entidades, tal como explicita el trabajo de campo con habitantes de calle (Acosta Riasscos, 2018, p. 10).

La praxis de Jesús revela la secuencia de la escucha, que implica: detenerse, preguntar, acoger y actuar. En la samaritana, Jesús nombra el dolor y habilita un nuevo sentido de vida desde la comprensión y la verdad de la historia personal (Fernández Artime, 2017, p. 11). El camino de Emaús confirma una escucha atenta y desinteresada, que valora a la persona más allá de sus ideas y elecciones (Francisco, 2019, como se cita en Itacuar Cárdenas, 2022, p. 6). La parábola del Buen Samaritano desplaza la cuestión de quién es a quién se hace prójimo, es decir, convierte la proximidad en decisión (Quintero, 2000, p. 113). La compasión del Samaritano evoca la misericordia de Dios manifestada en Jesús.

La estratificación social en Medellín no es un fenómeno meramente económico, como se pensaría en primera instancia. El modelo urbano, marcado por la modernización y el reordenamiento del espacio público, ha reforzado distancias entre quienes habitan el centro o sectores determinados y aquellos que son desplazados hacia los márgenes. Jaramillo Serna et al. (2017) explican que los habitantes de calle viven en “un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada [...] y un perpetuo presente” (p. 181), lo que evidencia cómo la estratificación trasciende los ingresos para instalarse en las percepciones sociales y en algún tipo de distribución de dignidad. En esta lógica, la ciudad se embellece expulsando, haciendo invisible a quien no encaja en su estética del progreso (p. 183). Por eso, la pastoral de la escucha encuentra aquí un terreno profundamente teológico, su opción por los últimos confronta la estratificación misma. Esta mirada pastoral se apoya en la noción de dignidad humana que Azcuy (2014) y el Papa Francisco (2015, 2020) subrayan como sacramento de salvación y compromiso con los más vulnerables.

Finalmente, se debe recordar que la Revelación es diálogo, por ende, la Iglesia debe practicar la escucha como modo de ser, “Dios invisible habla a los hombres como amigos [...] para invitarlos a la comunicación consigo” (CV II, 1965, p. 2). La sinodalidad es la traducción eclesial de esa forma de Dios, un caminar juntos que discierne y decide desde la escucha, especialmente en la ciudad. La praxis significativa de Jesús exige que la acción pastoral sea comunicadora de finalidad y sentido (Fernández, 2005, p. 40).

## **1. La realidad de los habitantes de calle de Medellín y el sector de la 80**

### **1.1. Población y territorio: habitantes de calle del sector de la 80**

El sector de la 80 condensa trayectorias marcadas por la marginalidad, no se trata solo de carencias materiales, es la vivencia de no pertenecer a nada en particular, de habitar un presente perpetuo donde el pasado hace mella y el futuro no se percibe con claridad, “Las personas que viven en la calle tienen un profundo sentido de marginalidad, de abandono, de no pertenecer a nada [...] y viven un perpetuo presente.” (Jaramillo Serna et al., 2017, p. 181). En Medellín, estas trayectorias han sido históricamente empujadas por procesos de modernización y reordenamiento urbano que desplazaron asentamientos y visibilizaron la intemperie en zonas centrales (parques, estaciones del metro, puentes y ejes viales principales), reconfigurando la experiencia de ciudad de quienes transitan y de quienes la habitan en la calle (Jaramillo Serna et al., 2017).

Definir a quién llamamos habitante de calle es clave para no cosificar. En términos situados, “son aquel grupo de personas que [...] viven en la calle de manera permanente o por períodos prolongados, y con ella establecen una estrecha relación de pertenencia e identificación” (Orozco Salazar, 2007, p. 138). La calle no es solo tránsito, es espacio vital, tejido de supervivencia y afectos, con un orden social propio (Orozco Salazar, 2007, p. 139). Por eso, cualquier acercamiento pastoral requiere presencia estable en el tiempo y lugar, para entrar en ese contexto con respeto y lenguaje coherente y claro. }

## **1.2. Descripción de la problemática en el territorio de Medellín**

Las causas y persistencias de la habitabilidad de calle entrelazan estructuras (inequidad, exclusión, economías precarizadas) y biografías diferentes (rupturas familiares, consumos de sustancias psicoactivas, casos de violencia). Desde el horizonte del bien común, en un mundo con tantos escenarios de injusticia, la respuesta no puede ser neutra, se vuelve un llamado a la solidaridad y la opción preferencial por los más pobres (Francisco, 2015, p. 49). En lo práctico, los datos muestran que el consumo de sustancias aparece como factor de entrada y de permanencia, “el 26.7% [...] refiere como causa de su salida a la calle la adicción [...] y [esto] a la vez se constituye en el factor que impide el regreso [a la sociedad].” (Orozco Salazar, 2007, p. 143). A ello se suma una paradoja social, compasión y temor coexisten, por decirlo de algún modo, generando una representación confusa que habilita ayudas puntuales pero también distancias y estigmas cotidianos (Ayala Acuña & Borda Calderón, 2014, p. 114).

Esta triple capa (estructural, biográfica y simbólica), impacta el acceso a salud, documentación básica, alojamiento temporal y adherencia a ayudas institucionales. De ahí que escuchar (con método), no se vuelve algo sin sentido, pues es el punto de apoyo para comprender causas entrelazadas, evitar reduccionismos y construir confianza suficiente para sostener procesos en este contexto particular.

## **1.3. La escucha como dignificación, apertura para la pastoral teológica**

Frente a este panorama, la escucha opera como acto de reconocimiento que rompe el mito y la estigmatización, “trasgredir los métodos tradicionales y [...] rescatar al habitante del lugar del mito” (Jaramillo Serna et al., 2017, p. 184). No se trata de una técnica decorativa, sino de una decisión pastoral y ética, abrir espacio de palabra para que las víctimas de la intemperie urbana dejen de ser objeto de discursos ajenos y reaparezcan como hijas e hijos de Dios con nombre e historia, “el primer paso [...] es crear espacios donde las víctimas sean escuchadas [...] para transformarse en hijos e hijas de Dios” (Comabella Callizo et al., 2017, p. 257). En esta clave, una pastoral del amor con habitantes de calle busca “devolver [...] su dignidad como seres humanos” y hacerles sentir que “son hijos amados del Padre” (Acosta Riasscos, 2018, p. 6).

Teológicamente, esta opción ancla el quehacer pastoral en la misericordia y en la justicia, escuchar legítima la palabra del otro, restituye subjetividad y funda comunidad. Metodológicamente, exige presencia sostenida, turnos de voz y devoluciones públicas de lo escuchado, mientras que, socialmente, desplaza el asistencialismo hacia acompañamientos que articulan redes y derechos. Así, la escucha se vuelve lugar teológico, método pastoral y práctica social transformadora.

## **2. Diseño de la intervención de la pastoral de la escucha**

### **2.1. Objetivos y criterios de la intervención**

El diseño parte de una convicción teológica pastoral, la acción pastoral es la forma histórica en que el pueblo de Dios se hace presente en el mundo y discierne la obra de Dios en la vida concreta de las personas. No es solo un catálogo de actividades, sino una mediación eclesial que piensa la salvación en clave de historia, comunidad y cuidado. Por eso Floristán (1998) define la acción pastoral como acción eclesial que reflexiona las intervenciones de Dios en la humanidad por Jesucristo mediante la Iglesia (p. 140). Esta comprensión ofrece un horizonte común, antes de técnicas, una identidad y un sentido.

Con ese trasfondo, la intervención se ordena por objetivos operativos y criterios de trabajo. En lugar de recetarios, se trazan líneas maestras que orientan procesos encarnados y adaptables al territorio, pues a la acción pastoral no le toca imponer acciones cerradas, sino dibujar el marco en el que se encarnarán acciones posteriores (Ramos, 1995, p. 14). Además, la pastoral es una categoría teológica plena, que recibe de la fe sus principios y criterios para actuar en la historia, y que hoy remite a la atención de la persona entera en relación con Dios, con los demás y con el mundo (Pellitero, 2017, pp. 21–22). De aquí derivan los criterios prácticos; presencia estable en tiempo y lugar, asegurar condiciones de palabra, confidencialidad básica y devoluciones de lo escuchado, decisiones pequeñas y sostenibles, articulación con redes públicas y familiares. Dado el contexto urbano y sus urgencias comunicativas, se incluye la formación explícita en escucha, pues en una cultura marcada por hablar sin encontrar quien escuche, formar el oído es una necesidad social y eclesial (Ortega Audo, 2022, p. 9).

## **2.2. Del asistencialismo al acompañamiento**

El paso del asistencialismo al acompañamiento redefine el éxito de la intervención. No se prioriza lo que se entrega, sino lo que acontece en el vínculo. Ramos (1995) recuerda una jerarquía elemental: las personas importan más que las acciones y estas más que las estructuras (p. 321). Esta jerarquía ordena el diseño, se atienden necesidades inmediatas sin reducirse a ellas y se sostienen procesos que dignifican. En el caso concreto del trabajo con habitantes de calle, los mínimos operativos incluyen alimentar, aconsejar, dignificar por medio de la escucha, anunciar el Evangelio en lenguaje sencillo, propiciar un acercamiento real entre voluntariado y comunidad (Acosta Riasscos, 2018, p. 10). Tales mínimos no agotan la acción, pero la orientan hacia el acompañamiento.

Acompañar significa pactar pasos verificables, como llamarse por el nombre propio, acordar un próximo encuentro, identificar un trámite posible (seguimiento o compromiso) y volver para sostenerlo. El indicador clave ya no es la cantidad de ayudas puntuales, sino la calidad del vínculo, la aparición de relatos más largos y la capacidad de articular derechos. Este giro evita respuestas fragmentarias y promueve una lógica de procesos, por ende, la escucha no es prefacio, es el modo de hacer viable la cooperación y la corresponsabilidad.

## **2.3. Observación participante, bitácoras y testimonios**

La consistencia metodológica del diseño descansa en la observación participante, las bitácoras y los testimonios. Para observar una experiencia pastoral se requiere una rejilla de análisis, es decir, indicadores construidos a partir de una reflexión teórica mínima que orienten, además de indicar qué mirar y cómo registrar. Así mismo, se necesita dar la palabra a los actores donde la experiencia acontece, porque sin su voz la intervención se vuelve un monólogo (Floristán, 1998, p. 205). En esta intervención, la rejilla incluye señales sencillas pero decisivas, momentos de confianza, aparición de datos biográficos, solicitudes de ayuda (si se puede), acuerdos concretos y devolución de la palabra.

Las bitácoras se escriben con lenguaje claro y sin juicios morales, estas registran hechos, palabras e incluso, silencios, además de proteger la identidad cuando es necesario. Los testimonios

recogidos con consentimiento, incorporan citas textuales breves que luego se devuelven a la comunidad y a las instituciones aliadas para ajustar decisiones y recursos. Este ciclo de escucha, registro y devolución, evita la extracción de historias y asegura participación. Metodológicamente, fortalece la trazabilidad del proceso; pastoralmente, visibiliza la subjetividad del otro; socialmente, mejora la coordinación con redes de salud, documentación y alojamiento.

#### **2.4. Roles de los agentes pastorales dentro de la pastoral de la escucha**

La intervención necesita roles definidos que conserven el rostro humano de la pastoral. El agente de pastoral se entiende como quien camina al lado de las personas, de forma cercana y sostenida, lo que supone una opción por acompañar procesos y no solo por coordinar actividades (Castilleja de León, 2010, p. 474). Esta cercanía exige capacidad de escucha y discernimiento para responder con eficacia a la realidad, evitando que la acción parta solo del entusiasmo, promoviendo decisiones responsables y cuidadosas (Ortega Audor, 2022, p. 9).

En clave simbólica y sacramental, el equipo orienta su praxis para que comunique sentido y esperanza. El objetivo es que toda la acción sea verdaderamente sacramental, es decir, que su lenguaje, gestos y tiempos sean signos que revelen misericordia y convoquen a la fe (Fernández, 2005, p. 36).

Se distinguen cuatro funciones esenciales, estas no se limita a un número de 4 personas, sino que se entiende como funciones separadas pero conjuntas que pueden realizar incluso dos personas: quien acoge, quien acompaña, quien sistematiza y quien cuida al equipo. Quien acoge garantiza hospitalidad básica y condiciones de palabra; quien acompaña sostiene acuerdos y puentes con redes; quien sistematiza cuida la ética del dato y las devoluciones; quien cuida al equipo habilita espacios breves en donde se realiza la acción, anticipando situaciones delicadas que se pueda presentar, así mismo, acompaña las descargas emocionales e incluso intervención con oración para tranquilizar momentos de desbordamiento. Este reparto no se debe considerar como burocratización, ya que visibiliza que la escucha es tarea comunitaria y compartida. En perspectiva inspiradora, la tradición subraya un estilo de atención personalizada, como aquel cuidado que, con enseñanzas, exhortaciones y ruegos, se ocupa de cada persona como un padre a sus hijos, indicando caminos de virtud y de sentido (Staab y Brox, 1974, p. 30).

### **3. La escucha como acto antropológico formador de comunidad**

#### **3.1. Estructura del ser humano: somos en relación con el otro**

El punto de partida es relacional. La persona no se agota en su yo, porque está hecha para el encuentro. Por eso, cuando la escucha abre espacio a la voz del otro, lo que emerge no es un añadido, sino una verdad de fondo sobre lo humano: “La persona humana, con sus derechos inalienables, está naturalmente abierta a los vínculos. En su propia raíz reside el llamado a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros” (Francisco, 2020, p. 111). La escucha reconoce esa apertura y la cultiva; no es solo un intercambio de información, sino una práctica que sostiene la subjetividad de ambos, quien habla y quien acoge.

En clave social y ética, este reconocimiento pide recomponer el tejido común. La escucha dispone el ánimo y educa la sensibilidad para lo compartido, “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos” (Francisco, 2015, p. 70). Desde el horizonte cristiano, esta dinámica implica una conversión del propio modo de estar en lo público, precisamente porque el Evangelio convoca a abrir la identidad al otro, “la identidad que procede del Evangelio nos invita a entregarnos por los demás y acogerlos, lo que implica una conversión profunda de nuestras apuestas sociales y políticas y un cambio de nuestras identidades para hacerles un espacio en la humanidad que nos une bajo un mismo Dios clemente y misericordioso” (Volf, 2022, p. 16). La escucha, así entendida, no es un gesto accesorio: hace operativa esta conversión en la experiencia concreta de los vínculos.

#### **3.2. La escucha dignifica, reconoce y restituye la palabra al otro**

La escucha dignifica porque mira a la persona en su totalidad. Escuchar entonces es una forma de cuidado integral. Supone una disciplina afectiva y espiritual, “necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad sin la cual no existe un verdadero encuentro

espiritual” (Fernández Artime, 2017, p. 7). Esta capacidad desarma estereotipos y abre una atención concreta al sufrimiento y a la esperanza del otro.

Desde la teología práctica, la dignificación se expresa dando lugar de sujeto a quienes han sido silenciados. No se trata de hablar por ellos, sino de crear condiciones para que comparezcan con su propia palabra, “una teología que nace así no pretende ser vocera de las víctimas, ‘la voz de los sin voz’, sino, más bien, dar la palabra a las víctimas” (Comabella Callizo et al., 2017, p. 257). Esta decisión se traduce en métodos y en gestos. En el nivel de los gestos, el acto cotidiano rehabilita la voz, sana la memoria y desactiva exclusiones. En el nivel de los métodos, la comunidad se entrena en el “apostolado del oído” (propio del método), aprendiendo a priorizar el tiempo de escucha como primer acto de caridad: “En la acción pastoral, la obra más importante es ‘el apostolado del oído’. Escuchar antes de hablar, como exhorta el apóstol Santiago: ‘Cada uno debe estar pronto a escuchar, pero ser lento para hablar’ [1,19]. Dar gratuitamente un poco del propio tiempo para escuchar a las personas es el primer gesto de caridad” (Ortega Audor, 2022, p. 53).

En este horizonte, acompañar significa acoger sin exclusiones al estilo de Jesús, con ternura que libera cargas y devuelve dignidad, en clave kerygmática y pastoral (Guzmán Rojas y Romero Chamba, 2022, p. 74). Superar prejuicios también es parte de la escucha cristiana, que rompe fronteras étnicas o religiosas, y aprende a ver al prójimo más allá de etiquetas y pertenencias (Sepúlveda, 1993, p. 67). Para sostener esa apertura, la escucha exige despojo interior, “para escuchar es necesario despojarse de todos los pensamientos preconcebidos [...] requiere humildad, paciencia, comprensión y disponibilidad, para un encuentro libre y recíproco. Una escucha atenta y disponible transforma el corazón” (Itacuar Cárdenas, 2022, p. 6). La raíz teológica de este movimiento es el amor que se entrega incluso al enemigo, fuente y forma de la vida cristiana, que vuelve posible una hospitalidad sin condiciones y, por tanto, una palabra verdaderamente restituida (Volf, 2022, p. 31).

### **3.3. La escucha que crea comunidad**

La escucha no se queda en la individualidad, sino que tiende a formar un nosotros. “Nadie puede pelear la vida aisladamente. Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!” (Francisco, 2020, p. 8). El paso del yo al nosotros pide prácticas que encarnen acogida, empezando por un reajuste interior que abra espacio real al otro en la propia identidad, “la voluntad de entregarnos a los demás y ‘darles la bienvenida’, reajustar nuestras identidades para hacerles un espacio, es previo a cualquier juicio sobre los demás, excepto el de identificarlos en su humanidad” (Volf, 2022, p. 31).

En clave comunitaria cristiana, este nosotros se funda y se renueva en Cristo. La escucha, como servicio mutuo, organiza tiempos, lenguajes y lugares donde todos pueden hablar y ser escuchados. Allí nacen acuerdos básicos, se reducen hostilidades y se encienden pequeñas redes de cuidado. Pastoralmente, esto significa que la comunidad cristiana no solo predica la comunión, sino que la practica escuchando, para que el Evangelio se haga presente en vínculos reales que dignifican y sostienen procesos de vida.

## **4. La escucha que humaniza en la praxis de Jesús**

### **4.1. La acción de la escucha de Jesús**

En el Evangelio, Jesús no solo habla, también abre espacio para que el otro hable y sane su propia historia. La escena con la samaritana es digna de analizar, “Jesús guía a la anónima samaritana a saber que Él comprende su situación más de lo que ella pudiera imaginarse, e intuye el dolor y sufrimiento que, de algún modo, debió soportar” (Fernández Artime, 2017, p. 11). La pedagogía de Jesús comienza deteniéndose, continúa preguntando con respeto y culmina en una acogida que transforma.

Esta dinámica se reconoce también en el camino de Emaús, donde Jesús camina, pregunta y deja que sean los discípulos quienes expongan su desánimo. “Esta escucha atenta y desinteresada indica el valor que tiene la otra persona para nosotros, más allá de sus ideas y de sus elecciones de vida” (Francisco, 2019, como se cita en Itacuar Cárdenas, 2022, p. 6). En clave pastoral, el

acompañamiento puede ser silencioso y no invasivo, un estar que sostiene sin imponerse, “Jesús jamás dejó de amar a las personas, vinieran de donde vinieran. A veces, solo el acompañar sin decir ni una sola palabra es suficiente para ayudar a salir de un problema” (Guzmán Rojas & Romero Chamba, 2022, pp. 93–94). A la vez, su práctica pública desborda fronteras religiosas y sociales, situando a pobres y marginados en el centro del Reino (Theissen, 1989, p. 67), y convoca a pedir la misericordia entrañable que mueve a salir al encuentro del herido (Briglia, 1985, p. 138).

#### **4.2. El ejemplo del Buen Samaritano como proceso de escucha**

La parábola del Buen Samaritano desplaza la pregunta por la identidad del prójimo hacia la decisión de hacerse prójimo. “El escriba pasa de preguntarse ‘¿quién es mi prójimo?’ a ‘¿quién se hizo prójimo?’, es decir, el prójimo no es una categoría recibida, sino una actitud que se asume” (Quintero, 2000, p. 113). El mandato final es práctico, “Jesús sorprende por la agudeza de su imperativo: ‘Vete y haz tú lo mismo’. Será el campo del hacer y no el del bien decir” (Sepúlveda, 1993, p. 60). La escucha aquí no se queda en la compasión interior, se hace cuidado concreto y sostenido.

Diversos autores ven en el Samaritano un espejo de Cristo y una clave para la misión. “La compasión del samaritano evoca invenciblemente la misericordia divina tal como ella se manifiesta en Jesús” (Quintero, 2000, p. 112), y su modo de actuar revela “el mejor retrato de Jesús” en la historia (Zea, 1999, p. 409). Por eso el proceso incluye tres verbos: acercarse, cuidar y sostener. Acercarse implica dejarse conmover y detener la marcha, cuidar supone vínculos reales, recursos y tiempos, sostener exige volver, delegar, buscar redes y confiar en que el otro puede levantarse. La mesa abierta de Jesús que dignifica al excluido inspira hoy hospitalidad pastoral que restituyen palabra y pertenencia en contextos de vulnerabilidad (Theissen, 1989, p. 118).

#### **4.3. Toda pastoral comienza desde la escucha en Cristo**

La fuente es teológica. “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (Concilio Vaticano II, 1965, p. 2). Si la Revelación acontece como diálogo, la pastoral que la sirve

no puede ser monólogo. La praxis de Jesús es “comunicadora de finalidad y sentido”, es decir, significativa en sus gestos, palabras y tiempos, de ahí que escuchar sea un acto teológico (Fernández, 2005, p. 40).

En la tradición apostólica resuena un estilo de acompañamiento que combina enseñanza, aliento y discernimiento. “Son expresiones de alegría, de gratitud, de súplica, de exhortación, de reconocimiento de lo bueno que en ellos hay, matizadas de cierta preocupación. Las aclaraciones [...] no son tanto exposiciones doctrinales, cuanto palabras de consuelo, de aliento, voces de alerta” (Staab & Brox, 1974, p. 13). En el hoy de la ciudad, la escucha pastoral vuelve posible una comunidad que trabaja por una convivencia fundada en la misericordia como principio social (Theissen, 1989, p. 178). Por eso, comenzar escuchando es seguir a Cristo, al modo como Dios irrumpe en la historia y se hace presente.

## **5. La Iglesia en salida y los textos conciliares, una comunidad que escucha**

### **5.1. La sinodalidad y la pastoral urbana en una Iglesia en salida**

La sinodalidad no es una metodología opcional, es la forma de ser de una Iglesia que camina al ritmo del hoy. Escuchar, discernir y decidir juntos traduce la revelación que acontece como diálogo, “Dios invisible habla a los hombres como amigos, movido por su gran amor y mora con ellos, para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía” (Concilio Vaticano II, 1965, p. 2). La ciudad exige esta conversión de estilo porque sus realidades reclaman tiempo, presencia y hospitalidad. Por ende, el horizonte es una “Iglesia en salida”, capaz de ponerse en camino hacia el otro, reconociendo su dignidad y su palabra como condición de encuentro. Esta opción se sostiene, además, en la convicción de que la pastoral es una categoría teológica plena, que recibe de la fe los criterios de su acción histórica (Pellitero, 2017, p. 21). En ese sentido, la sinodalidad es escucharnos para obedecer juntos al Espíritu, especialmente allí donde la exclusión produce silencios.

Esta pastoral urbana puede traducirse para dar respuesta a esos ritmos, lenguajes y heridas de la ciudad. La escucha sinodal no busca consenso superficial, sino discernimiento comunitario que integre realidades dolorosas en claves de cuidado y justicia. En el plano social, “hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros [...] que vale la pena ser buenos y honestos”

(Francisco, 2015, p. 70). La Iglesia en salida aprende de la ciudad, la sirve y la evangeliza escuchando.

## **5.2. La escucha como acción de la Iglesia**

La escucha eclesial se concreta en tres palabras clave: presencia, tiempo y hospitalidad. Presencia es estar con nombre propio y en lugares definidos, sin prisa y sin discursos que clausuren al otro; tiempo es otorgar ritmo suficiente para que la palabra emerja y se vuelva memoria compartida; y la hospitalidad es abrir casa, comunidad y recursos para que la persona se atienda como ser humano. “La praxis de Jesús de Nazaret, paradigma de la acción pastoral de la Iglesia, fue comunicadora de finalidad y sentido, fue praxis significativa” (Fernández, 2005, p. 40).

Esta gramática de la escucha no es táctica, es fidelidad a la forma de la revelación. De ahí que la acción pastoral trace líneas maestras que luego se encarnan en procesos reales, evitando caer en un activismo sin sujeto (Ramos, 1995, p. 14). En términos pastorales, escuchar supone reconocer a la “persona entera en su relación con Dios, con los demás y con el mundo” (Pellitero, 2017, p. 22). La comunidad que escucha se vuelve signo de misericordia y justicia en el territorio, articulando redes sociales, políticas y eclesiales para sostener procesos de inclusión.

## **6. Resultados y análisis de la implementación**

### **6.1. Hallazgos dentro de la experiencia con los habitantes de calle**

El proceso se realizó los jueves entre el 30 de enero y el 24 de abril de 2025, en horario nocturno, con presencia estable en el sector de la 80. La asistencia fue variada por movilidad del grupo, con una totalidad de 25 participantes, de los cuales tres se sostuvieron en el tiempo, con un perfil mayoritariamente masculino entre 28 y 46 años, con consumo de sustancias.

La escucha sistemática planteada abrió paso a relatos más largos y a una disposición inicial para recibir ayuda, aunque estos ofrecimientos no se concretaron por discontinuidad de asistencia. Las bitácoras registran indicadores de vínculo que se repiten a lo largo del recorrido, generalmente con saludo por el nombre, autorización para grabar, narrativa biográfica y oración de acompañamiento. Se observan a la vez hitos de fragilidad y cuidado. Por ejemplo, un joven de 20

años relató su situación reciente en calle, dejó un contacto familiar y expresó deseo de rehabilitación, pero la articulación no prosperó por ausencia de asistencia a los encuentros.

Así mismo, en otra de las noches, bajo lluvia y frío, la demanda de alimento y cercanía se intensificó, evidenciando que el clima incide en la congregación del grupo y en la necesidad de aumentar raciones para esa contingencia. El registro inicial de enero da cuenta del comienzo disciplinado del dispositivo y de la diversidad de situaciones encontradas, desde adultos mayores con dolor físico hasta familias migrantes jóvenes.

## **6.2. Implementación de la escucha en el acercamiento**

La secuencia práctica se consolidó de la siguiente manera: saludo y nombre propio, en primera instancia, explicación breve de la actividad y solicitud de permiso para registrar, escucha atenta con preguntas abiertas sobre familia, salud y trayectorias, devolución corta de lo escuchado, oración, alimento y acuerdo simple para un siguiente momento.

La secuencia explicada se sostuvo aun cuando hubo rotación de personas y cambios de puntos por presiones del entorno comercial y reordenamientos urbanos, según refieren los mismos participantes y acompañantes en contexto de calle. En jornadas de mayor inclemencia climática se incrementó la acogida práctica chocolate y comida, lo que amplificó la apertura al diálogo y acortó el trayecto por alta demanda, un aprendizaje operativo relevante para futuras salidas.

Finalmente, se ensayaron mediaciones simbólicas como cartas de ánimo escritas por terceros, que activaron recuerdos significativos y lágrimas, reabriendo puentes con historias familiares sufrientes y motivando nuevas conversaciones en mujeres y hombres que inicialmente estaban renuentes a hablar.

## **6.3. Casos puntuales y el giro de la escucha**

Dentro de los casos tratados, se enfatiza en 3 casos puntuales para analizar el proceso de la escucha realizada.

Caso 1. David 20 años. Relato breve de ingreso reciente a calle, familia cercana en el sector, disposición a rehabilitación y entrega de contacto de su hermana. Se gestionó llamada, pero no hubo retorno familiar en los días siguientes. La escucha permitió reconocer su deseo de cambio y

registrar datos, aunque la red de apoyo no se activó por discontinuidad externa. El habitante de calle manifestó lo siguiente: “me gustaría iniciar un proceso de rehabilitación”. De allí, se tomaron estas palabras y se programaron encuentros, de allí se logró realizar el acercamiento familiar como propuesta concreta, frenada por falta de sostén familiar.

Caso 2. Daniela. Mujer en consumo activo, recibe alimento, escucha cartas como parte del proceso, en algunos casos rompe en llanto y verbaliza deseo de reencuentro con sus hijas, a quienes no ve desde hace meses por vergüenza de su estado. La carta, en el caso concreto de ella, actuó como disparo simbólico de memoria y pertenencia. Se ofreció continuar el diálogo y la escucha como proceso recurrente. Este proceso permitió la apertura afectiva con proyección de búsqueda de ayuda.

Caso 3. Señor Daniel. Varón con lesión en pierna y discurso religioso consistente en casi todos los encuentros. Expresa rechazo a centros de atención por experiencias negativas asociadas al ambiente y la alimentación. En algunos encuentros solicitó abrigo y ser escuchado. En el caso concreto de Daniel, la escucha clarifica barreras de acceso y permite pensar derivaciones ajustadas y dignas.

#### **6.4. Marco teológico y pastoral frente al contexto**

La lectura de los hallazgos se realizó a partir de tres ejes. El Buen Samaritano, el paso de preguntar quién es mi prójimo a hacerse prójimo orientó los criterios de acercamiento y retorno, con prioridad al cuidado concreto y sostenido. En segunda instancia, Revelación y diálogo, si “Dios invisible habla a los hombres como amigos [...]” y habita con ellos para invitar a la comunión, la pastoral que traduce esa revelación ha de escuchar, abriendo condiciones de palabra en el territorio (Concilio Vaticano II, 1965, p. 2). Y por último, función crítica de la teología pastoral, se ejerció una observación crítica de valores y símbolos que operan en el contexto urbano como ideologías del sistema, con especial atención al lenguaje estigmatizante, a la estética del embellecimiento que expulsa y a lógicas asistencialistas que invisibilizan procesos (Floristán, 1998, p. 205).

En esta línea, la teología pastoral “ejerce una constante función crítica frente a la Iglesia y sus formas de acción” (Ramos, 1995, p. 14), por lo que se cuidó que la práctica no reforzara estas situaciones, ni redujera el vínculo a la entrega de bienes, sino que habilitara palabra, acuerdos y memoria compartida

## **6.5. Aportes de la praxis dentro del contexto de los habitantes de calle**

En los participantes, se observó mayor confianza y relatos más extensos a medida que se desarrollaban los encuentros, así como disponibilidad para compartir datos de contacto en algunos casos y apertura afectiva ante mediaciones simbólicas como cartas. Si bien no se concretaron derivaciones sostenidas por discontinuidad de asistencia, la densidad del vínculo aumentó visita a visita. En el equipo, se fortaleció la coordinación, disminuyeron prejuicios y se afinó el entendimiento del contexto, confirmando el valor de una escucha coherente con el mandato de Jesús.

Esta dinámica coincide con experiencias pastorales previas, al punto de cambiar la mirada del equipo y reubicar al habitante de calle como sujeto de dignidad y de palabra. Tal como lo afirma la investigación de Acosta, “Cada encuentro ha dejado en los participantes profundas reflexiones, provocando interrogantes que proporcionan una dinámica de cambio y transformación [...]. La pastoral de amor ha transformado la vida de muchas personas [...] especialmente en los integrantes que han cambiado su visión con respecto a estas personas” (Acosta Riasscos, 2018, p. 29).

## **6.6. Riesgos, límites y proyecciones vistas en la implementación**

No se presentaron eventos críticos durante el periodo, aunque se reconoce el riesgo inherente del territorio. Hubo preparación previa y coordinación de 2 a 4 acompañantes por salida, con contacto del cuadrante, y cuidado del equipo ante posibles sobredemandas emocionales.

La discontinuidad de la población y la movilidad urbana impidieron sostener procesos de derivación. No se lograron articulaciones externas duraderas en el periodo, en parte porque no era el foco central de la fase y porque se privilegió la escucha y el acompañamiento antes que imponer itinerarios. La recolección de datos se realizó con consentimiento y preservando identidad y anonimato cuando correspondió.

Por último, se recomienda para futuras investigación, el fortalecimiento del ritmo semanal, con refuerzos en días de lluvia por alta congregación; consolidar mediaciones simbólicas de memoria y pertenencia de cartas, nombre propio, devoluciones de lo escuchado; así mismo, se recomienda definir un umbral mínimo de indicadores de continuidad, también el contacto

sostenidos por al menos 4 semanas, ya que esto permite avance en el proceso, recomendar la asistencia a una cita básica de salud o documentación.

## **Conclusiones**

La intervención confirmó que la escucha, entendida como acto antropológico y como práctica cristiana encarnada, tiene fuerza para dignificar y para construir comunidad en contextos de vulnerabilidad. En el territorio trabajado, la presencia constante, el nombre propio, el permiso, la escucha, la devolución, la oración y el acuerdo sencillo generó confianza creciente, relatos más extensos y aperturas afectivas reales. Aunque la constante movilización de las personas impidió consolidar acuerdos sostenidos, lo observado mostró que la calidad del vínculo es más transformadora que la suma de ayudas puntuales y que sin escucha no hay condiciones para ningún proceso posterior de reintegración.

La experiencia de campo reorientó el modo de actuar del equipo. En sentido general, disminuyeron los prejuicios, aumentó la coordinación y se afinaron las lecturas de barreras concretas, evitando derivaciones mecánicas y solo asistenciales. La escucha operó como un acto de justicia frente a la estratificación y al estigma, porque restituyó palabra y pertenencia allí donde suele imperar la invisibilidad. Por último, la praxis se sostuvo en la lógica del Buen Samaritano hacerse prójimo, en la Revelación como diálogo que exige condiciones de palabra y en una sinodalidad que aprende a escuchar, discernir y decidir con otros.

A la luz de estos hallazgos, la pregunta que guio la investigación recibe una respuesta afirmativa y verificable. La escucha, comprendida como capacidad constitutiva del ser humano y como acción de Cristo que la Iglesia prolonga, ayuda efectivamente a dignificar y a crear comunidad con el otro. Esto ocurre de modo concreto cuando la palabra del interlocutor recupera centralidad y protagonismo, cuando se establecen acuerdos posibles y relatos compartidos con atención. A pesar de no darse las trayectorias sostenidas de manera constante, la escucha produjo dignificación y restitución.

De lo aprendido se abren tareas claras para tres ramas de la teología. En la teología pastoral, conviene profundizar una teoría de la escucha con instrumentos simples de evaluación, así como la continuidad de contactos, densidad del relato, acuerdos cumplidos y visitas sostenidas en el tiempo. En la teología bíblica, se hace pertinente seguir explorando la secuencia bíblica de la escucha, que es: detenerse, preguntar, acoger y actuar. En la

eclesiología, urge ensayar modelos de sinodalidad, de proximidad que articulen tiempos, lenguajes y mediaciones simbólicas, como las cartas utilizadas en el trabajo de campo, la pronunciación del nombre propio, devoluciones que sostengan el nosotros en contextos móviles y que orienten derivaciones dignas.

Estas proyecciones tratadas no son añadidos al proceso, surgen del despliegue natural de lo vivido, en conclusión: hacer de la escucha una forma estable de presencia cristiana que dignifique, teja comunidad y acompañe procesos reales en la ciudad. Por ende, allí donde alguien es llamado por su nombre, puede volver a ser sujeto de palabra; allí donde una comunidad aprende a escuchar, la esperanza encuentra un lugar donde asentarse.

## Referencias

- Acosta Riasscos, C. A. (2018). Pastoral de amor: Trabajo con habitante de calle – Camino de Emaús [Ensayo]. Pereira, Colombia.
- Ayala Acuña, A., & Borda Calderón, C. (2014). Voces de la calle: De la comunicación y la participación para visibilizar e integrar al habitante de calle a la sociedad (Trabajo de investigación de grado). Universidad de La Sabana, Chía, Colombia.
- Brighenti, A. (2008). La desafiante propuesta de Aparecida. São Paulo, Brasil: Paulinas.
- Briglia, M. S. (1985). Misterio de misericordia: El Buen Samaritano (Lucas 10, 25-37). Roma.
- Castilleja de León, P. (2010). El modelo de la pastoral juvenil latinoamericana. Revista Latinoamericana de Pastoral Juvenil, 465-485.
- Comabella Callizo, J., et al. (2017). Escuchar el grito de las víctimas: Impulsos desde la teología de la liberación. Revista Latinoamericana de Teología, (102), 251–280.
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución dogmática Dei Verbum. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Concilio Vaticano II. (1965). Decreto Ad Gentes. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Fernández Artime, Á. (2017). Carta del rector mayor: Cultivemos el arte de escuchar y acompañar. Roma: Sociedad de San Francisco de Sales.
- Fernández, S. (2005). Hacia la recuperación de la dimensión sacramental en la praxis pastoral. Buenos Aires, Argentina: Ágape.
- Floristán, C. (1998). Teología práctica: Teoría y praxis de la acción pastoral. Salamanca, España: Sígueme.
- Francisco. (2014). Mensaje al Congreso Internacional de Pastoral de las Grandes Ciudades. Roma: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). *Laudato si'*: Sobre el cuidado de la casa común. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco. (2020). *Fratelli tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- Galli, C. M. (2022). La Iglesia sinodal según el Papa Francisco: Escucha recíproca, discernimiento comunitario, desborde del Espíritu. Revista Teológica, 59(3), 503–556.
- Gómez Pinto, R. (2016). Una teología de la hospitalidad.

- Guzmán Rojas, S., & Romero Chamba, L. M. (2022). La familia en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe: una lectura a partir del proceso de escucha. *Yachay: Revista de Estudios Interdisciplinarios*, 11(14), 73–104. Cochabamba, Bolivia.
- Itacuar Cárdenas, M. O. (2022). La pastoral de la escucha en el contexto educativo a la luz de Lc 24, 13-35 (Tesis de Maestría en Teología). Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- Le Guillou, M.-J. (2012). El rostro del Resucitado: Grandeza profética, espiritual y doctrinal, pastoral y misionera del Concilio Vaticano II. Madrid.
- Orozco Salazar, E. B. (2007). Habitantes en situación de calle y construcción territorial en el centro occidente de Medellín. *Revista Educación y Pedagogía*, 19(47), 137–146.
- Ortega Audor, J. A. (2022). La formación en la escucha y el discernimiento: Un proyecto de formación de líderes de la pastoral de la parroquia de la Santísima Trinidad de Cajicá – Cundinamarca (Trabajo de grado, Licenciatura en Teología). Bogotá, Colombia.
- Pagola, J. A. (1991). Acción pastoral para una nueva evangelización. Santander, España.
- Pellitero, R. (2017). Evolución del concepto «Teología pastoral»: Itinerario y estatuto de una teología de la acción eclesial. *Scripta Theologica*, 32(2), 433–470.
- Quintero, F. Á. (2000). La parábola del Buen Samaritano: Análisis metodológico: prefiguración, configuración y refiguración (Extracto de tesis doctoral). Pamplona, España.
- Ramos, J. A. (1995). Teología pastoral. Madrid, España: BAC.
- Sepúlveda Alancastro, R. (1993). El Buen Samaritano: Parábola de la solidaridad. *RIBLA*, (16), 59–71.
- Staab, K., & Brox, N. (1974). Cartas pastorales y Filemón. Comentario de Ratisbona al Nuevo Testamento (F. Galindo, Trad.). Barcelona, España: Herder.
- Theissen, G. (1989). El movimiento de Jesús: historia social de una revolución de los valores. Salamanca, España.
- Volf, M. (2022). Exclusión y acogida: Una exploración teológica de la identidad, la alteridad y la reconciliación. Barcelona, España.
- Yevenes, L. (2005). Counseling pastoral: El aporte ignaciano en la dinámica de la relación de ayuda. Santiago de Chile.
- Zea, V. (1999). Un retrato de Jesús, el Buen Samaritano. *Theologica Xaveriana*, 49(1999), 403–410.